

RESEÑAS DE LIBROS

Luis González Reimann, *Tiempo cíclico y eras del mundo en la India*, El Colegio de México, México, 1989, 216 pp.

EL TIEMPO HA SIDO DESDE SIEMPRE PARA EL HOMBRE un factor clave en la representación de sí mismo y del universo. Se ha llegado a decir, con algún grado de verdad, que es la concepción del tiempo y de la temporalidad lo que convierte al hombre en humano, lo que lo separa del resto de los animales, que viven en el tiempo, como toda la materia, pero que no lo representan ni lo interpretan.

El tiempo significa para el hombre su propia transitoriedad, su precariedad, la noción del cambio que puede ser progreso o decadencia, ascenso o descenso. Un transcurrir que va mermando nuestra propia existencia, como bien lo señalara el gran poeta cordobés:

Mal te perdonará a ti las horas,
Las horas que limando están los días,
Los días que royendo están los años,

El tiempo es medida sobre todo. Si no le ponemos límites y vallas el tiempo no es concebible. El movimiento se percibe siempre en relación a un punto. Si carecemos de ese punto de referencia, ¿cómo se podrá concebir el movimiento? Así el tiempo, que es movimiento, sólo se comprende en relación a una medida: el segundo, el minuto, el día, el mes, el año, etc. Tratando de medir el tiempo, el hombre ha creado vastos sistemas matemáticos y se ha dedicado al estudio de las estrellas y los planetas. Las distintas culturas y civilizaciones han elaborado sus propios sistemas de medición del tiempo y en ellos han basado su concepción del universo y del hombre. Mircea Eliade, el renombrado historiador de las religiones, ha planteado en alguno de sus trabajos la existencia de dos diferentes concepciones del tiempo, que corresponden a dos cosmovisiones opuestas: el tiempo cíclico y el tiempo lineal. La primera pertenecería a Oriente y la segunda a Occidente. El cristianismo y la civilización occidental aceptan un único principio, el momento de la creación por Dios, y un desarrollo histórico del tiempo, lineal, con un principio y un fin; esta concepción del tiempo marca la idea del mundo y del hombre para nuestra cultura.

El Oriente, y allí incluiríamos a las antiguas civilizaciones precolombinas de América, cree en lo que Nietzsche llamó el eterno retorno. No es que Oriente no crea en un principio y un fin del mundo, como lo hace Occidente, ni que niegue el devenir histórico, como han pretendido algunos; por el contrario, considera claramente la creación y la destrucción del universo así como el papel del hombre en el drama cósmico. Lo que pasa es que su concepción del tiempo es mucho más vasta que la lineal de nuestras culturas. El tiempo cíclico nos habla de periodos enormes, casi inimaginables, dentro de los cuales el tiempo lineal histórico ocupa su lugar adecuado. Es decir, el tiempo lineal no se niega sino que, más bien, es puesto en su dimensión correcta dentro de una concepción cósmica que se asemeja más a la de la moderna ciencia física.

Luis González Reimann nos presenta un libro en el que se ocupa de la concepción del tiempo en la India antigua: *Tiempo cíclico y eras del mundo en la India*. Este trabajo exhaustivo, el primero de su clase en español, examina cuidadosa y detalladamente el origen y desarrollo de las diversas medidas de tiempo desarrolladas en la India antigua. Dividido en dos partes: el periodo védico y el periodo posvédico, el libro de Luis González Reimann toca cada una de las medidas desarrolladas en la cultura india: el día, el mes y el año, con sus mitades correspondientes: día y noche, luna creciente y luna menguante; y declinación del Sol hacia el norte y hacia el sur después de los solsticios. Hasta aquí se tratan periodos que existen también en las culturas occidentales. Después el autor se ocupa de los periodos que sólo se encuentran en los sistemas indios: los yugas, los kalpas y los manvantaras o periodos de Manu, así como los días y años de Brahma o tiempo de los dioses.

Todos estos periodos usados en la India antigua para medir o imaginar el tiempo son examinados minuciosamente en todos sus aspectos. Por ejemplo, González Reimann hace una interesantísima exposición de las conexiones existentes entre el antiguo juego de dados de la época védica y los nombres de los cuatro yugas o eras del mundo. Estos yugas de la India están relacionados con las cuatro edades o eras conocidas por los griegos, punto señalado claramente por el autor quien, como ya dijimos, explica con detalle el surgimiento y desarrollo de cada uno de los periodos considerados.

Además de estudiar las divisiones del tiempo, González Reimann entra en el terreno del significado religioso y filosófico de estos periodos en apartados tales como: "La concepción cíclica en el hinduismo"; "Nuestra ubicación en el tiempo", o "Los diversos tipos de destrucción del mundo". En estas secciones específicamente, pero también a lo largo de todo el libro, el autor se ocupa de

explicar la importancia cultural para la civilización india de sus concepciones del tiempo.

El libro cuenta con una serie de materiales explicativos: tablas, diagramas y mapas que facilitan la comprensión de los, a veces difíciles, datos matemáticos y astronómicos que se manejan. Se han añadido además dos índices que ayudan grandemente a la localización de citas y autores, así como de temas específicos.

Para finalizar, baste señalar la alta calidad del trabajo, basada en un estudio cuidadoso de todos los textos sánscritos relevantes, así como de la literatura especializada producida en lenguas modernas alrededor del mundo. Luis González Reimann ha logrado un libro a la altura de los mejores producidos en este campo en cualquier parte del mundo, hecho que debe llenar de orgullo a El Colegio de México, donde Luis recibió su entrenamiento en indología y donde ahora justamente se publica su libro.

BENJAMÍN PRECIADO SOLÍS

Eleanor Zelliot y Maxine Berntsen (eds.), *The Experience of Hinduism. Essays on Religion in Maharashtra*, Nueva York, State University of New York Press, 1988, 387 pp.

ESTE VOLUMEN ESTÁ CONSTITUIDO POR UNA COLECCIÓN de 21 ensayos, varios poemas y diversos testimonios personales que giran en torno al tema del hinduismo contemporáneo en Maharashtra. La mayor parte de los textos fue escrita en lengua marathi y traducida al inglés. Si bien el propósito inicial del libro no era el de constituirse en un tratado sobre la gran tradición filosófica del hinduismo, incorpora, sin embargo, todas las manifestaciones de religiosidad popular de esa región de la India, con una ubicación geográfica que la presenta como mediadora entre el norte ario y el sur dravídico. De hecho, en Maharashtra el hinduismo ha sido moldeado por las tradiciones, la historia y la localización geográfica de esta región.

Una de las finalidades de esta obra, según las editoras, fue la de rendirle tributo a Irawati Karve, distinguida antropóloga india fallecida en 1970, quien inspiró de manera directa o indirecta a todos los que contribuyeron con este libro. De Irawati Karve se incluyeron tres ensayos y su recuento de la peregrinación que realizó a Pandharpur —en el distrito de Sholapur— donde se rinde culto al

santo Dnyaneshwar, quien escribió en el siglo XIII su comentario a la *Bhagavad Gita*, llamado la *Jñaneśvarī*. Dnyaneshwar es considerado como el fundador del movimiento bhakti en Maharashtra y fue él quien logró incorporar a shaivas y vaishnavas en la secta de los varkari, quienes buscaron entre otras cosas desafiar el poder brahmánico.

Debido a la diversidad temática de los ensayos, éstos fueron articulados en tres apartados distintos. El primero, reúne todos los ensayos que hacen referencia a la experiencia personal de la religión, al ritual de la adoración, al encuentro con lo sagrado a través de las posesiones divinas o de fantasmas, a los centros y templos de curación, al uso de encantamientos, a los exorcismos y al culto a los muertos, a las posesiones extáticas y los trances catalépticos.

Entre todos los trabajos relativos a lo anterior, destaca el de John M. Stanley sobre los fenómenos de la religiosidad surgidos en un medio de extrema pobreza, los cuales parecerían compartir las mismas características psicodinámicas de las posesiones entre los negros de Bahía, en Brasil, o de Haití.

El segundo apartado se refiere a las prácticas, los rituales y las instituciones del culto a Ganesh o la Rashtriya Sawayamsevak Sangh, ambos producto de la misma tradición política hindú militante. Estas expresiones están contenidas bajo el título general de "Práctica de la fe".

Este apartado tiene varias limitantes manifiestas. La mayoría de las investigaciones se encuentran circunscritas al área de Pune, y no proporciona un estudio detallado de los templos ni de las deidades femeninas, como Janubai, Banabai, consorte del dios Khandoba, o de Bhavani.

Tampoco se describe la formación de los grupos de monjas seguidoras de Datta —deidad predominantemente maharashtriana que goza de fama entre las prostitutas y los ascetas por sus poderes sobrenaturales o *siddhis*— ni los rituales caseros llevados a cabo durante las principales festividades, o el establecimiento de centros comunitarios en torno a gurús que gozan de gran popularidad en Occidente, como Muktananda, el polémico Rajneesh o Sai Baba de Shirdi, encarnación de Datta.

La tercera parte incorpora, bajo el título de "Reforma y rechazo", seis ensayos que describen cómo los *dalits* o intocables intentan crear una nueva forma cultural en su lucha contra el hinduismo propuesto por los brahmanes —el cual se caracteriza por los conceptos de *chaturvanya*, *varna shrama* y *dharma*. Asimismo, a través de narraciones como la de Kumar Saptarshi, se pone en evidencia el encuentro de dos puntos de vista distintos: el de los grupos ortodo-

xos hindúes, que justifican la división jerárquica de la sociedad, frente al de aquellos a favor de los derechos humanos contenidos en el concepto central de todos los movimientos de reforma hindúes: *manuski*.

En una primera instancia, podría parecer que los movimientos de reforma surgieron en fechas recientes. Sin embargo, datan del siglo XIII, con la integración del movimiento devocional de los Varkari y la formación de la secta de los Mahanubhav, quienes se rebelaron en contra del casteísmo, la adoración de los ídolos, la aceptación de los rituales y la autoridad de los brahmanes y crearon una orden de mujeres renunciantes y aceptaron a un solo dios, Parameshwar, con cinco encarnaciones, entre las que se cuenta la figura de Krishna.

De igual forma, las narraciones de Bebi Kamble y de Ulpabai Chautan, dos mujeres de casta mahar (intocables) que se convirtieron al budismo, resultan de sumo interés por ser un testimonio de la tradición oral en Maharashtra.

La parte final de este volumen es una sección donde se presentan 17 poemas escritos en lenguas marathi, de 12 poetas contemporáneos. Esos poemas introducen en el concepto tradicional de *bhakti* y nos dan a conocer la continuidad en la producción de los últimos 25 años de la *Navkavitā*, o nueva poesía moderna, donde el *bhakta* no sólo busca alcanzar la unidad espiritual sino que se concibe a sí mismo como un trabajador social.

El lector encontrará de gran ayuda los cuatro amplios apéndices que tratan sobre las principales deidades, las festividades, el calendario hindú y las castas. Éstos, al igual que la amplia bibliografía, le permitirán al lector un acceso más fácil al complejo mundo de la religiosidad popular en Maharashtra.

El libro puede ser valioso, no sólo para los estudiosos del hinduismo o de la historia comparada de las religiones, sino para los interesados en la experiencia religiosa de un área particular, donde el hinduismo ha creado nuevas formas de pensamiento, que permiten descubrir el juego entre la continuidad religiosa y el dinamismo constante, y donde el cambio y la modernidad no han implicado necesariamente la occidentalización.

Max Liniger Goumaz, *Breve Histoire de la Guinée Equatoriale*, L'Harmattan, París, 1988, 216 pp.

EN LA OBRA QUE RESEÑAMOS, el profesor suizo Max Liniger Goumaz bosqueja de manera detallada, clara y concisa, la historia de Guinea Ecuatorial, utilizando gran cantidad de datos e información.

En la primera parte del libro el autor hace un repaso de los principales acontecimientos ocurridos durante los orígenes de Guinea Ecuatorial y, sobre todo, durante el periodo colonial, poniendo énfasis en que antes de que los invasores europeos se adueñaran de esta modesta porción de África Central, en ella se practicaba la democracia de manera habitual.

En 1492 llegaron por primera vez los portugueses; sin embargo, al cabo de tres siglos, gracias al Tratado de San Ildefonso de octubre de 1777, Portugal le cedió a España su señorío de Guinea con los derechos sobre Fernando Poo, Annobon y las costas e islas del golfo de Guinea, desde el Níger hasta el Ogoowe. El interés de España por África Central comenzó a hacerse más marcado a partir de la creación, en 1883, de la Sociedad española de africanistas y colonialistas.

La segunda mitad del siglo XIX vio el desarrollo de varias localidades en Fernando Poo, como Basilé, San Carlos, Musole, Concepción, iniciándose así el periodo de las transformaciones económicas de la colonia el cual, a criterio del autor, se podría denominar como fase de factorías. Es también durante este periodo cuando se hacen más manifiestas las incesantes intrusiones extranjeras. Las reclamaciones españolas contra la penetración de otros poderes europeos en sus posesiones del golfo de Guinea no tendrán repercusión alguna.

En la Conferencia de Berlín, de 1885, España exigió que le fuera reconocido un territorio de alrededor de 300 000 kilómetros cuadrados, pero sus representantes regresaron de Alemania con una porción de sólo 180 000 kilómetros cuadrados.

A fines del siglo XIX se produjo el apogeo del comercio de trata y ya en el siglo XX España transformó su concepto de colonia de poblamiento por el de colonia de explotación. Esta etapa estuvo marcada por una gran estabilidad administrativa, después del desfile de innumerables generales que se sucedieron desde 1858. Es aquí cuando nacen los grandes proyectos de desarrollo del Río Muni, que se quedaron sin aplicación efectiva, puesto que la provincia continental seguía siendo un simple reservorio de mano de obra para Fernando Poo.

Un decreto promulgado en 1872 reconocía la ineficacia del sistema de colonización, pero se mantuvo toda la organización existente.

El autor señala que por una ordenanza de 1938 la colonia fue puesta bajo la autoridad del jefe de la Dirección General de Marruecos y Colonias, responsable ante el jefe del estado español, acentuándose aun más después de la guerra civil española la separación de la colonia en dos zonas administrativas: Río Muni y Fernando Poo.

Es interesante destacar que, en 1926, la Guardia colonial le impuso la ley española al pueblo fang —mayoría en la colonia— al igual que una primera dictadura fascista y militar. Diez años más tarde, las libertades fueron reprimidas al punto de provocar el surgimiento de diversos núcleos de oposición a la metrópoli. Fue así como, en 1947, el ecuatoguineano Ferdinand Ropo Uri fue el primero en exigir abiertamente la independencia de su país.

Liniger Goumaz describe los movimientos políticos ecuatoguineanos que surgieron durante este periodo, como el IPGE (Idea Popular de Guinea Ecuatorial), el MONALIGE (Movimiento Nacional de Liberación de Guinea Ecuatorial), etc., los cuales tendrán una posición más o menos radical respecto del tema de la independencia, pero ninguno será verdaderamente extremista.

Frente a las presiones nacionalistas y a las de la Organización de las Naciones Unidas, en octubre de 1968 se produjo la independencia guineana, con la proclamación de una República presidencialista cuya dirección asumió Macías Nguema, quien se autoconvirtió en presidente vitalicio en 1972.

En la segunda parte del libro el autor estudia de manera analítica y precisa las dos dictaduras por las que ha atravesado el país desde su independencia, presentando con brillantez los acontecimientos que se produjeron en ambas.

Liniger comienza poniendo énfasis en que al asumir la presidencia, Macías Nguema pronunció una serie de discursos incendiarios contra España, los cuales provocaron la huida de los españoles que permanecían en el país, y firmó ciertos acuerdos con la Unión Soviética y China.

Guinea Ecuatorial se definió como una república democrática y social, presidencialista, basada en la separación de los poderes con un presidente, que asumía las funciones de jefe del gobierno y de las fuerzas armadas. Su constitución garantizaba la autonomía provincial y la igualdad de todos los ciudadanos. Sin embargo, la Constitución, suspendida en marzo de 1969, jamás fue puesta en vigor; es decir, a menos de seis meses de su nacimiento, Guinea Ecuatorial

entraba en una era de ilegalidad de la cual no ha logrado salir ni siquiera ahora, a veinte años de su independencia. Asimismo, numerosas libertades elementales fueron limitadas y se estableció una feroz censura.

Un aspecto que se destaca en el libro es que la ONU no produjo ningún documento donde tomara posición, antes de 1976, respecto del terror del poder nepótico nguemista, lo mismo que el Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados, que parecía ignorar la importancia del número creciente de exiliados ecuatoguineanos. De la misma manera, la iglesia católica española, representada por un gran número de cooperantes y el mismo Vaticano, han guardado silencio en torno a los crímenes nguemistas. Liniger Goumaz sostiene que ciertas democracias del norte, los vecinos francófonos y la dictadura boer sudafricana se han interesado en deformar la realidad ecuatoguineana.

El autor demuestra que más grave que el hecho de que Macías Nguema haya abandonado a manos de Gabón alrededor de 200 kilómetros cuadrados de territorio nacional es el dramático ensangramiento del país: torturas, asesinatos, desapariciones, refugiados, etc. Debido a la entrada al gobierno de un número creciente de miembros de la familia, se podría decir que en 1979 el país era prácticamente de la familia Nguema.

La pauperización progresiva, la falta de asistencia médica y social y los sucesivos intentos de Macías por enconar las rivalidades étnicas, aceleraron el proceso que colocó en la presidencia a un militar, Teodoro Obiang Nguema, sobrino de Macías Nguema.

El autor analiza cómo durante esta etapa, Guinea Ecuatorial reemplazó a sus anteriores protectores, la Unión Soviética, Cuba, etc., por España, Estados Unidos, Francia y otros.

Si bien en 1979 se restableció la libertad de culto, las otras libertades fundamentales permanecieron suprimidas. En 1986, la Comisión de Derechos del Hombre de la Organización de Naciones Unidas demandó al gobernador nguemista que realizara las enmiendas necesarias a la ley fundamental para que se garantizara la participación de todos los ciudadanos en los negocios políticos, económicos, sociales y culturales.

En este sentido, Obiang Nguema tuvo que anunciar la creación de un Partido Democrático en Guinea Ecuatorial. Paralelamente a esto, procuró lograr una imagen aceptable en el extranjero, y de ahí su promesa de una nueva Constitución democrática.

Esta Constitución, a criterio de Liniger Goumaz, tuvo un grave defecto: el proyecto jamás fue discutido o estudiado por otras personas diferentes de las que nombró el gobierno. Así, Guinea Ecuato-

rial cambió de fachada pero no de método; además, la confusión entre los poderes ejecutivo, judicial y la armada era total, lo cual constituye un signo patente del totalitarismo imperante.

Después del derrocamiento de Macías Nguema, se firmó un acuerdo de cooperación con España, para actuar sobre una economía totalmente arruinada. Asimismo, Guinea Ecuatorial hizo su entrada en la zona franca con la introducción del primer franco CFA. Según Liniger, Guinea Ecuatorial era el regalo que España debía ofrecerle a Francia para poder ser admitida en la Comunidad Económica Europea.

La última parte del libro resulta interesante, vista a la luz de los acontecimientos recientes. En ella el autor plantea que Obiang Nguema se niega a democratizar la Constitución, que fue redactada bajo medidas que aseguran su dictadura, que los nguemistas no facilitan el retorno de los refugiados y exiliados y que los ciudadanos no gozan de la plena participación en los asuntos políticos, económicos, sociales y culturales. El problema de la violación de las libertades fundamentales y de los refugiados subsistía en 1986, al igual que durante los tiempos de Macías Nguema.

En 1987, Amnistía Internacional difundió un informe sobre los procesos militares y la pena de muerte en Guinea Ecuatorial, que constituye un abrumador testimonio de la continuidad del régimen nguemista.

El estado de Guinea Ecuatorial, compuesto por una parte continental, Río Muni —situada entre Camerún y Gabón—, y otra parte insular, la isla de Fernando Poo —frente a las costas camerunesas—, vive completamente cerrado sobre sí mismo. El siglo xx ha sido para Guinea Ecuatorial un siglo de dictaduras: primero españolas, con Primo de Rivera y Franco, y luego autóctonas, con Macías Nguema y su sobrino Obiang Nguema. Desde la independencia en 1968, algunas decenas de hombres calificados de “nguemistas” o “clan de Mongomo” acapararon el país.

El clima de crisis económica, de falta de posibilidades de subsistencia, de dictadura política, de corrupción, de tortura y de asesinatos que ha reinado durante diez años en Guinea Ecuatorial ha lanzado al exilio a casi la mitad de la población, alrededor de 150 000 personas, quienes han optado por emigrar hacia Camerún, Gabón, Nigeria y España.

A esto hay que añadir que lo esencial de la riquezas de Río Muni (26 000 kilómetros cuadrados) reside en la inmensa selva ecuatorial que cubre casi todo su territorio, y que muchos de los pueblos y pequeñas ciudades de la selva están totalmente abandonados. El suelo de Río Muni es muy rico, pero la poco eficaz política

económica y el éxodo masivo no han contribuido a materializar esas posibilidades. Así, a pesar de disponer de todos los elementos para llegar a ser la Suiza de África Central —afirma el autor—, Guinea Ecuatorial forma parte de los países menos avanzados.

Para concluir cabría preguntarse —al igual que lo hace Liniger Goumaz—, lo siguiente: si la moneda la genera el tesoro francés; si el Guinex Bank está sostenido por España; si los guardias presidenciales son suministrados por Marruecos; si una parte del territorio está ocupada por soldados de Gabón; ¿quién dirige realmente Guinea Ecuatorial?

El libro resulta sumamente interesante y ameno porque además de presentarnos un resumen brillante y bien documentado de la historia de Guinea Ecuatorial, nos induce a reflexionar sobre la opresión bajo la cual viven los ecuatoguineanos. Considero que esta obra constituye una importante contribución para entender la crisis que afecta no sólo a Guinea Ecuatorial, sino también a muchos otros países africanos.

MARCELA TARABORELLI DE ANTONINI

José Flavio Sombra Saravia, *Formação da Africa Contemporânea*, Atual Editora, Ltda., São Paulo, 1987

ESTE LIBRO SE INSERTA DENTRO DE LA HISTORIOGRAFÍA AFRICANA actual orientada hacia la problemática contemporánea del renacimiento cultural, el proceso de colonización y la formación de los nuevos estados africanos, aportando un enfoque original al referirse, en primer término al llamado renacimiento cultural africano. El autor cuenta con una excelente documentación sobre esta temática y aporta buen número de referencias y de bibliografía, así como una interpretación polémica sobre este continente tan lleno de esperanzas, proyectos y desilusiones.

El libro está dividido en cinco capítulos. En el primero, Flavio Sombra Saravia trata de rescatar las diferentes interpretaciones que se le han dado al África cultural y actual. Analiza el movimiento profundo de valorización de la cultura y de la realidad particular de este continente, en una constante búsqueda de identidad. Este capítulo se inicia con los descubrimientos realizados en Ife, Nok y Rift, que ponen en evidencia a África como la cuna de la humanidad. El capítulo también hace un análisis del compromiso existente

entre el renacimiento cultural y las luchas por la independencia de los países africanos; sintetiza con gran rigor la obra de Edward W. Blyden, precursor del humanismo africano, y luego continúa con el pannegrismo o panafricanismo, señalando la importancia de éste en cuanto a la recuperación de la cultura negra y de la identidad cultural, así como su relación con las luchas de liberación; resalta los principales objetivos de los autores panafricanistas y termina con un debate entre los famosísimos líderes Léopold Senghor y Amílcar Cabral, para hacer señalamiento sobre los límites y problemas del renacimiento cultural.

El segundo capítulo, titulado "La entrada de África en el mundo contemporáneo", constituye una rica síntesis del proceso histórico, a partir de los principales reinos africanos como Ghana, Malí, Songhai y Monomotapa, de la colonización europea y del tráfico de esclavos como el origen de una relación desigual entre África y Europa. Divide al África Occidental en tres áreas geoculturales: Sudán occidental o Alta Guinea; la selva ecuatorial del río Congo y el desierto de Kalahari; y las sabanas del norte localizadas entre las dos regiones anteriores, analizando la influencia del tráfico de esclavos y sus consecuencias en cada una de estas regiones. El capítulo finaliza con un estudio de la colonización europea a partir de la segunda mitad del siglo XIX, en el que se identifican tres procesos de mediación entre los colonizadores y las sociedades africanas: el intento de los colonizadores por obligar a los africanos a la apertura del intercambio imperialista; la apropiación por parte de las metrópolis del control político directo, a través de mecanismos represivos, pero utilizando colaboradores locales para la ejecución de sus proyectos políticos y, por último, los movimientos de resistencia africanos, que culminarían con la formación de los nuevos estados africanos dirigidos por líderes provenientes de las élites locales. El autor analiza rápidamente los cambios realizados por la colonización de África hasta la Segunda guerra mundial, poniendo como ejemplo a Nigeria y señalando básicamente los cambios a nivel socioeconómico con el fin de apropiarse de los medios de producción del campesino y el incremento del trabajo asalariado en las plantaciones, en las minas, en los puertos, etcétera.

El capítulo titulado "Las luchas de independencia y los nuevos estados" sintetiza cómo se conjugaron las fuerzas externas e internas para que se diera el proceso de formación de los nuevos estados. Sombra Saravia considera que el nacionalismo africano fue una bandera de doble faz durante la descolonización: la herencia de los movimientos de resistencia —por ejemplo, la lucha de los Samori contra los franceses; la resistencia argelina y sudanesa, las guerras

ashantis contra los ingleses y las guerras zulús contra los británicos y, por otro lado, los movimientos de renovación islámica en el norte del continente.

Mediante acertados ejemplos, el autor analiza el surgimiento de los nuevos estados dirigidos por las ex metrópolis y finaliza este polémico capítulo hablando de las transiciones violentas en Zaire, Argelia y África Portuguesa, a través de cada caso específico y con mucha precisión en cuanto a los partidos políticos, las fechas y los procesos; además aporta mapas y fotografías que ayudan a la explicación de la problemática política contemporánea.

El capítulo "Semejanzas en la diversidad" analiza el objetivo económico del estado colonial implantado en África y la constitución de los estados independientes denominados por el autor estados neocoloniales, por cuanto se originaron de luchas legítimas de liberación pero estuvieron dirigidos por las estrategias metropolitanas de reproducción del capitalismo.

Sombra Saravía agrupa regionalmente a los países africanos según ciertas semejanzas. África del Norte incluye once países, localizados entre el mar Mediterráneo y el desierto del Sahara y entre el océano Atlántico y el mar Rojo, los cuales están unidos por el islamismo, y se pueden reagrupar a su vez en tres áreas específicas: la primera constituida por Argelia, Túnez y Marruecos; la segunda, el nordeste africano, que engloba a Libia y Sudán bajo la influencia de Egipto y la tercera, la más frágil, que abarca Mauritania, Malí, Níger, Chad y la República Árabe Saharauí Democrática.

África Occidental es una región privilegiada en la evolución política del continente: produjo líderes carismáticos como Senghor y Kwame N'Krumah; el primer país independiente, Ghana, en 1957, y una colonia de ex esclavos de Estados Unidos, ¡Liberia!

África Oriental es la puerta al océano Índico. Está integrada por islas y áreas continentales muy diversas que generaron tres estados socialistas, de los cuales Tanzania fue el más progresista bajo el liderazgo de Julius Nyerere. También se incluye en esta área geopolítica el llamado cuerno de África, con Etiopía, Somalia y Dyibuti, que es una zona de gran tensión entre nacionalismos locales, como en el caso de Eritrea, con significativas intervenciones extranjeras.

África Central se caracteriza por haber vivido bajo la dominación belga (el actual Zaire) y el dominio francés. África Austral, por su parte, es muy conocida por el hecho de darse en esta región el racismo institucionalizado por el gobierno de Pretoria: el *apartheid*. Esta región es rica en yacimientos mineros; pobre en sus bantustanes o reservas de mano de obra e inestable políticamente por las luchas constantes contra el *apartheid*, que se han consolidado en la

llamada "Línea del Frente", conflictos e invasiones de tropas de África del Sur en Namibia, Angola y Mozambique y surgimiento de líderes como Samora Machel, Nelson Mandela y muchos otros.

Finaliza este importante libro con los desafíos de África contemporánea, como la mistificación de líderes socialistas, exceptuando al África portuguesa; las crisis agrícolas y alimentarias; el hambre; el subdesarrollo; la violencia racial y el *apartheid*.

No existen en lengua española muchos libros sobre África de tan alta calidad, por ello es recomendable hacer una traducción al castellano de esta obra, que constituye un ejemplo del trabajo riguroso de investigación y docencia hecho por el colega José Flavio Sombra Saravia. Este libro traducido constituiría un texto básico para los cursos sobre África contemporánea y para cualquier persona que tenga interés en la realidad africana y en los estudios afro-latinoamericanos.

Este volumen dinámico y original, escrito con fluidez e ilustrado con excelente material fotográfico, abarca la problemática africana actual y viene a llenar un gran vacío en la historiografía africana.

MA. MERCEDES AGUDELO DE LATAPI

Robert A. Hill, y Barbara Bair, *Marcus Garvey Life and Lessons*, University of California Press, Berkeley, 1987.

EL LIBRO QUE AQUÍ RESEÑAMOS ES UNA RECOPIACIÓN de los escritos de Marcus Garvey. Su publicación tuvo por objeto conmemorar los cien años del nacimiento del líder jamaicano, cuya obra es una de las más grandes aportaciones al pensamiento panafricanista de este siglo en América.

La introducción presenta a Garvey como un filósofo agudo e inteligente, un tenaz intelectual autodidacta comprometido con los pueblos negros africanos y americanos, al cual se le reconoce como el creador del nacionalismo negro o de la tendencia internacionalista negra.

Los documentos compilados ponen en evidencia la personalidad de Garvey, marcada por el racismo blanco, tanto en su natal Jamaica como en los Estados Unidos y otras partes de América. Es comprensible que su reacción ante un hecho como el racismo fuera la búsqueda del rescate y la valoración de las culturas africanas, el

empeño en lograr un lugar digno para los negros dentro y fuera de África y la unión como un elemento indispensable para recuperar lo que le fuera sustraído: África.

Uno de sus textos, "African Fundamentalism", constituye en sí mismo una doctrina que lo abarca todo. Como código de conducta va desde los aspectos más simples de la vida cotidiana hasta el autodidactismo y la disciplina constante en la lectura, el aprendizaje de lenguas, la ortografía, la cultura en general. Asimismo, el texto rechaza la supuesta superioridad del hombre blanco y plantea argumentos en su contra, haciendo un llamado a los suyos para crear sus propios héroes (Toussaint L'Ouverture, por ejemplo), para que sean los negros y no los blancos los que escriban la historia de África; para conocer la historia de las culturas avanzadas que existieron antaño: Etiopía, Egipto, el Congo, etc., y para retomar la sabiduría de los ancestros. Se trata de un mensaje de concientización y de una metodología para la autoemancipación racial y la autorrealización, orientada a crear una nueva concepción de sí, una nueva conciencia, que tendría que fomentarse y transmitirse, especialmente a los niños que son las generaciones futuras.

Garvey escribió también acerca de las posibilidades de éxito en los negocios, considerando que el progreso económico, aunado a la constante superación intelectual y la creencia en sí mismos, lograrían el objetivo final: África para los africanos de dentro y de fuera; los africanos, una raza digna y próspera.

Para alcanzar tales objetivos eran necesarias, además, otras medidas y Garvey las presenta, con todo y sus fracasos. Tal es el caso de la Universal Negro Improvement Association (UNIA), organización que tenía por objeto mejorar la situación del negro, o la Black Star Line, línea naviera que trasladaría los negros de regreso al África. En ambos proyectos se destacaba la tendencia internacionalista.

El libro incluye también la faceta religiosa, casi mística de Garvey, así como su tendencia a ser poeta y escritor de diálogos, ambos mecanismos utilizados como un medio de comunicación de un mensaje siempre filosófico-didáctico.

Marcus Garvey intenta mostrarse como ajeno a todo racismo, para lo que hace un llamado a respetar a todos los hombres de la tierra, independientemente del color de su piel. Incluso señala la necesidad de rescatar ciertos valores pertenecientes a la cultura del hombre blanco, para un mejor logro de los objetivos planteados y se inclina por una convivencia armoniosa entre todos los pueblos del mundo. Sin embargo, sus contradicciones aparecen constantemente, no sólo en su tipo de análisis, marcadamente racial, sino cuando aboga por la preservación de la pureza de la raza. Esta situa-

ción le impide sacar provecho de las teorías comunistas que, según él no contemplan la emancipación de los negros, sino la de esa clase atrasada y bárbara de los blancos, que es la más cruelmente racista.

Una de las mayores críticas que se le ha hecho es la de juzgarlo de racista y además de idealista. Consideramos, sin embargo, que una historia de la opresión y del racismo no puede lograr una respuesta demasiado diferente. Al menos en el plano psicológico, ésta es válida y legítima. Por otra parte, es sobradamente reconocida la aportación de Garvey a la toma de conciencia del hombre negro, tanto en África como en América, así como su mensaje de unidad y emancipación económica y cultural.

Por último, cabe señalar la necesidad de ir más allá de la transcripción de los originales de los ideólogos panafricanistas. Éste no es el primer libro que enfoca el tema en esos términos, y puesto que el panafricanismo tiene más de un siglo de vida, quizá valdría la pena analizarlo a partir de una perspectiva histórica más dinámica; rescatar no sólo su filosofía, sino el cuño específico de su presencia en cada una de las diversas irrupciones panafricanistas tanto de África como de este lado del Atlántico.

MARÍA DEL SOCORRO HERRERA BARREDA

Stephanie Urdang, *And Still They Dance*, Monthly Review Press, Nueva York, 1989

ESTE LIBRO PRESENTADO A LA MANERA DE UNA NARRACIÓN, logra mantener cautivo al lector desde el primer momento. A partir de una perspectiva feminista, progresista, la autora (cuya nacionalidad de origen es sudafricana) relata sus observaciones a través de sus diversos viajes por Mozambique, compara los logros y los retrocesos de ese país y centra su atención principal en la vida de las mujeres.

Conocedora de la historia de esta colonia portuguesa en África, Urdang ha dedicado gran parte de su trabajo académico al estudio de la mujer, tanto en Guinea Bissau como en Mozambique. En el caso del libro que nos atañe, éste contiene cifras relacionadas con los índices de mortalidad infantil, de alfabetización y de salubridad; asimismo, plantea claramente las formas de lucha del pueblo de Mozambique, primero contra la colonia portuguesa y después contra las invasiones mercenarias apoyadas por el gobierno de Sudáfrica (cono-

cidas como Resistencia Nacional de Mozambique, RENAMO); analiza la ideología del Frente de Liberación de Mozambique (FRELIMO); revela algunos de los proyectos que surgieron en el proceso revolucionario por la conquista de la independencia y, principalmente, estudia el estado actual de esos proyectos con respecto a la mujer.

Desde los inicios de la lucha contra la colonia, el FRELIMO se perfiló como un movimiento de liberación con tintes socialistas. Ante la represión, el trabajo forzado de ambos sexos, la producción agrícola forzada, los bajos salarios, el analfabetismo, la insalubridad, el hambre y el atraso, el FRELIMO proponía como objetivos: el desarrollo de la producción, principalmente agrícola, como una primera etapa (Mozambique cuenta con una población mayoritariamente rural); la emancipación de la mujer (su participación en el proceso de producción y la toma de decisiones, la igualdad de la pareja en todos los niveles, la abolición de tradiciones que devaluaran a la mujer como la dote y la poligamia); alfabetización y acceso a la cultura y a los servicios de salud e higiene; la industrialización progresiva, etcétera.

Tal y como lo señala Urdang, el FRELIMO fue, desde sus inicios, uno de los pocos movimientos de África que planteaba seriamente como una de sus metas principales la liberación e igualdad de la mujer. La emancipación de ésta era una condición fundamental para el logro de la victoria total. Tal terminología sólo había sido utilizada por las feministas occidentales; por lo que esa propuesta reflejaba un claro avance ideológico, como país situado en la órbita del llamado Tercer Mundo.

Por otra parte, otro de los planteamientos originales del movimiento era su visión internacionalista: se pensaba en liberar a Mozambique como la primera parte de un proyecto que abarcaría la liberación de África del Sur, de toda África y aun de Portugal.

La autora señala claramente que este último planteamiento fue, más que ningún otro, el que provocó la aguda desestabilización que padece el país y que procede principalmente de la RENAMO. Éste es uno de los puntos clave del libro. Stephanie Urdang centra gran parte de su texto en denunciar las atrocidades que el gobierno de Sudáfrica promueve en Mozambique a través de la RENAMO. Las denuncias se basan en testimonios de personas que han sido atacadas o de testigos oculares, o bien en las observaciones y análisis de la autora en cuanto a la merma de los recursos humanos y de los materiales y, por supuesto, de los logros que el proceso había alcanzado. Desde su perspectiva, el daño es de tal magnitud que ha conseguido cambiar la faz del país y de la revolución; así, Urdang reflexiona acerca de lo que en Mozambique ha llegado a ser un asunto

cotidiano: mientras no se esté muerto, el problema no es tan grave, se puede seguir trabajando con "normalidad", aun cuando esta "normalidad" haya causado cambios profundos en los hábitos y costumbres; asimismo, la autora señala las alteraciones que se han provocado en la línea de percepción, que va de lo normal a lo peligroso y a lo muy peligroso.

Además de ser una denuncia, el libro pone énfasis en el retroceso respecto de los planteamientos originales de la revolución y pone de relieve la imposibilidad de llevarlos a cabo. En un país mayoritariamente rural, al desplomarse los proyectos del campo, también se vinieron abajo muchos otros planes simultáneos o pensados para el futuro. Uno de ellos fue el de la emancipación femenina. Urdang establece claramente como decayó la puesta en práctica de los planes concretos que conducían a ese fin y aduce que la guerra es la responsable.

Sin embargo, la autora señala algunos de los errores cometidos por la administración del FRELIMO y por la Organización de Mujeres Mozambicanas (OMM) con respecto a la movilización femenil antes de la invasión. Sin embargo, la autora vuelve a insistir en que el peso principal de esta situación de caos recae en la RENAMO y en Sudáfrica.

El libro, especialmente escrito para narrar la vida de las mujeres de Mozambique, explica cómo el proceso de desestabilización del régimen político ha repercutido en la vida de aquéllas. No sólo se han desbaratado los proyectos que las liberarían de un pasado de doble explotación, sino que han aumentado sus carencias y ha quedado socavada su paz, ya de por sí precaria. En este sentido, Stephanie Urdang confirma que su intención es demostrar la capacidad de resistencia de las mujeres y del pueblo en general; su lucha por la sobrevivencia en medio del desastre y, precisamente, a causa del desastre. Este propósito se ve reflejado en el título mismo del libro: *Y aún bailan*.

MARÍA DEL SOCORRO HERRERA BARREDA

Alex La Guma, *And A Threefold Cord*, Londres, Kliptown Books, 1988, 112 pp.

UN LIBRO QUE DUELE; una invitación a la unidad, el único mecanismo de lucha en contra del *apartheid*; un himno a la vida; un grito de esperanza en medio de la miseria humana. Nacido en ciudad de El

Cabo en 1925, Alex La Guma estuvo involucrado hasta su muerte (1985) en el movimiento de liberación en Sudáfrica.

El escritor de *And A Threefold Cord* (1964), a través de obras como *A Walk In the Night* (1962), *The Stone Country* (1967), *In The Fog of the Seasons End* (1972), entre otras, comparte con el lector diversas experiencias personales, que tienen como marco un país donde existen leyes como la "Group Areas Act", que determina el espacio donde deben vivir blancos, negros, "coloreds" e indios, según estén "clasificados" por la "Registration of Population Act"; un país donde se erigen barreras que distancian los cuerpos por medio de la "Immorality Act"; un país donde se proscribe lo "diferente" a través de la "Supresión of Communism Act".

A lo largo de 28 capítulos cortos, el autor confiere vida a sus personajes, los cuales representan un drama de vida y muerte. El escenario de *And A Threefold Cord* es la comunidad de District Six en ciudad de El Cabo. Es en este lugar en el que la lluvia no cesa, donde una población desposeída y miserable decide sobrevivir.

En District Six no hay calles pavimentadas, ni agua e instalaciones eléctricas, no existen el drenaje ni las más mínimas condiciones de higiene. En esta comunidad marginada viven los miembros de la familia Pauls, que son los personajes centrales de la novela. Charlie, uno de los hijos, es el representante del equilibrio y de la conciliación, la exhortación a la cordura. Charlie protege a su hermano Ronald, quien se empeña en enamorar a Susie Meyer, la cual sólo escucha música y ve llover tras los cristales empañados de su casa de lámina. Charlie se solidariza con Freda, la prostituta, apoyando su lucha por la supervivencia.

Dad Pauls, el padre de familia que algún día fue un hombre fuerte, muere en un día lluvioso. Ma Pauls llora la muerte del marido y ayuda a dar a luz a su hija Carline. George Mostert trabaja en su taller de automóviles y encuentra en el alcohol un alivio a crueles pesadillas. El tío Ben habla sobre la desigualdad económica y social de la que es víctima la población no blanca y hace referencia al pasaje de la Biblia en el que se dice: "Ama al prójimo como a ti mismo. . ." El policía hace cumplir la ley en District Six e irrumpe en las casas exigiendo el "pase" y el permiso para "amarse", en la zona donde se encuentre algún negro, indio o "colored". El zafio y el alcahuete también dan calor a la comunidad del District Six. . .

En conclusión, se trata de un libro cuyo mensaje vale la pena compartir. En medio del frío, existe la posibilidad de calor en la solidaridad, en la unidad y en la lucha.

Ahmet B. Ercilasun, *Kutadgu Bilig Grameri-Fiil*, Basin Yayın Yükseköğretim Basımevi, Gazi Üniversitesi Yayın No. 33, Ankara, pp. XII, 196, 1984.

EL TÍTULO EN TURCO COMPRENDE DOS OBRAS realizadas por dos autores distintos, en dos idiomas túrquicos diferentes y con una diferencia en tiempo de aproximadamente novecientos años. *Kutadgu Bilig* es una obra escrita en uygur por Yusuf Has Hacıp, terminada a fines del siglo XI (Ercilasun, 1984: 6), de la cual hay tres versiones, todas utilizadas por el autor del libro que reseñamos. Ercilasun lamenta que no existan suficientes gramáticas de los idiomas túrquicos, y en especial una basada en *KB*; por esta razón nos presenta *Kutadgu Bilig Grameri*, la gramática del *KB* pero modificada por él limitándola al verbo '*fiil*', con lo que, por supuesto, abarca un solo aspecto de la gramática. Ercilasun también reconoce la falta de un diccionario sobre el *KB* (1984: 8-10). El desarrollo y elaboración de este tipo de investigaciones lingüísticas en relación a un libro es bastante osado. Al final de una gramática bilingüe, por ejemplo, se agrega a veces un glosario para facilitar su uso, pero nunca un diccionario que, por su valor y utilidad inherentes, tiene que ser completo y comprensivo.

Clauson considera que la obra de Hacıp es "el texto turco literario más antiguo" (1972: xviii). A partir de ahí, entramos en un inmenso laberinto. En primer lugar, cuando se hace referencia al idioma turco, se podría creer que se está hablando sólo del idioma de Turquía; sin embargo, no es así. Clauson aparentemente no estaba de acuerdo en aceptar el neologismo 'túrquico', que pertenece al grupo entero de esta rama de la familia altaica de Europa y Asia. Con el objeto de aclarar mejor este punto, daremos el siguiente ejemplo: cuando se habla de los idiomas de Suecia, Dinamarca u Holanda se los designa como idiomas germánicos; pero al hablar del idioma de Alemania o de partes de Suiza, se hace referencia sólo al alemán, término que no puede ser utilizado por los demás idiomas del tronco germánico. La misma consideración debe extenderse a todos los idiomas túrquicos.

Clauson tradujo el título *Kutadgu Bilig* de manera inusual, ya que según él "tiene que significar 'la sabiduría que da la felicidad'" (1972: 597). Sin dar aclaraciones al respecto, lo deja todo pendiente. Tampoco señaló que el título es erróneo, ya que realmente es *Kudatku Bilig* —como Ramstedt lo había citado y analizado— derivado de *kudat* "felicidad", *kut* "feliz" (1912: 42). 'Sabiduría' es

el significado del sustantivo verbal *bilig bil* —túrquico 'saber', ya que la *l* en el grupo túrquico se considera *fortis*, y la *C* que se presenta en el morfema tiene la misma calidad fonológica. En los idiomas túrquicos una *C tenuis* se hace, en general, *fortis* al agregar un morfema que empieza con *V* y el sufijo aquí es *-a-t-* o *-a-t* para derivar un verbo denominativo o sustantivo en *-t* de un verbo denominativo en *-a-*. La última parte, *-ku* o *-gu* como la escribieron Clauson y Ercilasun no fue analizada. Se trata de *-ki*, un enclítico que expresa posesión o la idea inherente en la base. De todos modos, la modificación de *-i* a *-u* no es muy clara, ya que en aquellos tiempos la *-a* podía resultar en *-u*, pero esto no es aplicable respecto del paso de la *i* a *u*.

En el siglo XIX el título de la obra era *Kudatku Bilig*, y después empiezan a producirse los cambios, sin razón alguna. Ercilasun dice que la *-t* de la raíz no se vio afectada por la *V* que sigue, pero él usa *-d-* y *-d*, a pesar de que no corresponden ni a la morfología ni a la fonología túrquica en el caso citado. En el siglo XIX, Vámbéry utilizó la transcripción fonética, por lo que escribió *Qudatqu Bilig*, lo cual (1870) es completamente justificado, y Radloff siguió utilizando esta forma en 1900, mientras que Ramstedt lo escribió con la ortografía correcta que corresponde a *Kudatku Bilig* (1912).

Kutad es inaceptable, ya que la *-t* de la raíz nominal tuvo que transformarse en *-d-* al agregar el morfema que empieza con *V*. En uygur la prueba de esto se encuentra en el participio pasado *püdün* "entero, completo, completado", *püt-* "terminar, completar" (Frankle, 1988: 8).

De acuerdo con la traducción hecha por Clauson del título de la obra de Hacip, ésta hubiera podido solucionar para siempre todos los problemas del mundo. Pero, si no se habla del contenido de una obra literaria no es posible imaginar qué tipo de obra es, ni saber de qué se trata. En la bibliografía que cita el doctor Ercilasun, hay referencia a un poema escrito por Hacip; por ejemplo, Bonelli, "Del *Kutadku Bilig*, Poema turco de 11 XI sec." (1933), o Hartmann, "Zur metrischen Form des *Kudatku Bilig*" (1902); o Necmi, "*Kudatgu Bilig* in Vezni" (1921), en turco semejante al artículo de Hartmann.

Otros trabajos que el doctor Ercilasun incluye en la bibliografía son los estudios sobre el matrimonio, la familia y la educación de los hijos realizados en turco por *Binark* (1970: 174-178) y los "Pensamientos morales de un pensador turco del siglo XI", también en turco, por Findikoglu, 1938. Todo esto demuestra la inmensidad de temas de gran valor e interés que abarca él. Ni Clauson ni Ercila-

sun quizá por descuido o por alguna razón inexplicable, aclararon aspectos del contenido de una obra que debe ser magnífica.

El libro del doctor Ercilasun presenta un índice que consta de una introducción general y un prefacio que aclaran las bases de los capítulos, a los que sigue una breve presentación de algunos de los autores citados por el autor. Con el fin de realizar su propuesta —un análisis de todos los verbos en el *KB*— Ercilasun utiliza las tres versiones de esta obra, al igual que las inscripciones del Orkhon y los textos de uygur para compararlos.

El autor divide el trabajo en capítulos sobre la morfología del verbo, que abarcan los aspectos de la derivación y de la sintaxis. Al comienzo presenta la forma de las raíces verbales en el *KB* que, por supuesto, pueden y deben corresponder al túrquico entero: *V*, *CV*, *VC*, *CVC* y *CVCC*. Citados todos los verbos de cada categoría fonémica, bajo *CVCC* ofrece verbos que terminan en una agrupación consonántica: *sanc-*, túrquico *vur-* “golpear”; *carp-*, túrquico, *tart-*, *cek* “tirar”; *türt-*, túrquico *sür* “echar”; *yanc-*, túrquico, *ez-* “apretar, aplastar” (Ercilasun, 1984) y *yirt-* sin el equivalente en túrquico, o la traducción, que significa “destruir, vencer”. Ercilasun no discute la agrupación consonántica a pesar de que tiene una base; es decir, *-nc-* resulta de la *-n-* de la formación de verbos mediales i *-is-* para expresar verbos recíprocos. La contigüidad de *-n-* con *-s-*, por elisión de la vocal del medio, resulta en *-nc-*. Los verbos en *-rt-* no son raíces verbales, sino derivaciones en las cuales la *-t-* es el morfema para verbos causativos, e.g., *utturt-* altai, teleut “hacer que alguien pierda”, *ut-tur-* lit. “permitirle a alguien ganar un juego” que significa entonces “perder” *ut-* “ganar” (Frankle, 1946: 648). El morfema *-t-* tiene una función más que Ercilasun omitió mencionar: formar el pasivo, *pasit-* uygur “ser suprimido, asaltado” *pas-* “oprimir, apretar” o *somurt-* turco “estar enojado, fruncir los labios” *somur-* “demostrar enojo”; *ti-t-* uygur “ser llamado” *ti- te-* “hablar, decir” (Frankle, 1946: 549).

Analizando los verbos denominales, Ercilasun empieza con los morfemas más productivos: *-la-* / *-le-* que se agregan a raíces o bases que terminan en *V* o *C*. Después sigue con *-a-* / *-e-*, señalando correctamente que se le agregan solamente a sustantivos con una *C* en posición final (Ercilasun, 1984: 15) y los morfemas *-i-* / *-ir-*, *-u-* / *-ü-* cuando fue posible juntarlos con *-a-* / *-e-*. Pero, se encuentra *-u-* después de la vocal *-a-* de la raíz: *tar-u-* que corresponde a *daral-* turco “hacerse angosto” (*op. cit.*, 17) sin aclarar este fenómeno.

Cuando un morfema requiere una vocal entre la raíz o base y la *C* del sufijo, el autor hace referencia solamente a la *C*: *-q-* / *-k-* (*op. cit.*, 18), diciendo que “la vocal *-i-* / *-i-*, o *-ü-* es el eslabón:

atıq ‘‘hacerse famoso’’ o *tüppük* ‘‘establecerse’’ (*ibid.*). La velar *-a-* o la palatal *-e-* tiene más fuerza en la morfología túrquica que la *-i-* / *-ı-*; por ejemplo, *yoqal* ‘‘acabar de existir’’ *yog* ‘‘nada’’.

Desde la página 21 hasta la 45, el autor discute los verbos derivados de bases o raíces verbales, sin explicar su presentación de los morfemas. En la página 45, empieza a tratar los ‘verbos compuestos’ que constan de verbos que expresan ‘hacer’: *et-*, *eyle-*, *qıl-* y ‘ordenar’ *buyur-*, más los verbos intransitivos: *o-*, *olun-* ‘‘estar, ser, hacerse’’. Todos estos verbos requieren un sustantivo o un atributo, sea de origen túrquico, persa, árabe, etc., y no son derivaciones, sino pertenecen a la categoría de composición de verbos. Los turcólogos que el autor cita hacen referencia a todos los verbos indicados, más *bol-*, como auxiliares o ayudantes; sin embargo, éstos funcionan también completamente independientes, al igual que el verbo ‘to do’ en inglés, que es un verbo independiente y además es un auxiliar en preguntas, para expresar el negativo y para dar énfasis. Si bien los turcólogos que Ercilasun cita tampoco analizaron bien este aspecto de los verbos, esto no implica que sea factible repetir los errores cuando ya se conocen los datos.

En su trabajo, Ercilasun se refiere a un gran número de atributos túrquicos y de otro origen, que se combinan con los verbos *eyle-* y *qıl-* que se traducen en el turco moderno por *et-* ‘‘hacer’’, sin tener ninguna relación con la derivación de los verbos. Así continúa hasta la página 69, en donde los ejemplos empiezan a pertenecer a modismos pero no a derivaciones; por ejemplo, *bargusi kel-* ‘‘querer irse’’, literalmente, ‘su llegada para venir’, que corresponde al turco *gelmek iste-*; o, en la página 70, *övkesi kel-* ‘‘enojarse’’, literalmente, ‘su enojo a llegar’, en turco *öfkelen-*.

A partir de la página 73 el autor presenta una lista de ‘verbos compuestos’, mediante la combinación con un verbo de sustantivo que se refiere a la anatomía humana: *adaq ur-* ‘‘oprimir’’ *adaq* ‘‘pie’’. Esto no pertenece a ninguna derivación de palabras, ni en el *KB* ni en cualquier otro idioma túrquico, pero sí constituye una composición de sustantivo con un verbo transitivo.

A partir de la página 89 aparecen los aspectos sintácticos de los verbos. Se trata de la conjugación completa en singular y plural en todos los tiempos. El doctor Ercilasun señala que ‘‘la *d* ocurre como *t* en los textos que *uygur* con escritura árabe, sin que tenga importancia la naturaleza de la *C* anterior’’ (1984: 92). De todos modos, Ercilasun conoce el valor fonológico que aquélla tiene en el túrquico y cómo representarlo en lugar de descuidarlo.

El autor incluye tres sufijos que aparecen en el *KB* para expresar el futuro: *-ga* / *-ge* // *-gay*, *-gey* // *-gu* / *gü* (1984: 126) sin dife-

renciar entre el uso de cada entidad. Para el aspecto condicional, da los morfemas *-sa / -se* (*op. cit.*, 135-140), a pesar de que es necesario indicar la forma completa después de una *C* final, que es *-isa / -irse*. Esta falta de precisión ya había sido observada en otros casos, ya que es más correcto especificar los sufijos para todas las condiciones. En este caso también falta considerar los sufijos que se utilizan en otros idiomas túrquicos.

Al tratar el aspecto imperativo de los verbos, el autor no distingue entre la primera, la segunda o la tercera persona, y se refiere al aspecto imperativo solamente para la segunda persona singular y plural. El exhortativo designa este aspecto cuando pertenece a la primera y a la tercera persona singular y plural, ya que no se trata de una orden sino de pedir el permiso o el derecho para que las otras personas hagan algo, mientras que el imperativo es directo, y va dirigido a la segunda persona singular o plural, a quien se le da la orden de hacer algo.

También discute otras formaciones sintácticas. Entre ellas las que expresan lo necesitativo, formado por el sufijo *-gu / -gü* en *KB* (1984: 148-151), que no tienen ningún equivalente en los otros idiomas. El interrogativo se expresa en el *KB* y en los idiomas túrquicos en general por la partícula enclítica *-mu / -mü* agregado al verbo en posición final.

Ercilasun le adscribe una función al sufijo *-p* para la formación de un adverbio deverbial (1984:177). De todos modos este morfema en el *KB*, al igual que en el túrquico general, forma un gerundio que se emplea de manera precisa; es decir, la formación en *-p* corresponde al tiempo y a la persona del verbo principal o del verbo en una cláusula. Este tipo de gerundio elimina la necesidad de emplear conjunciones coordinadas, que son indispensables y obligatorias en otros grupos lingüísticos.

Que Ercilasun sabe muchos idiomas se desprende de la bibliografía tan amplia que incluye en su obra (desde la página 191 hasta la 196 inclusive), la cual abarca libros y artículos sobre el *KB* en turco y otros idiomas, e investigaciones en alemán, ruso e italiano que tratan el tema de los elementos de la derivación. Resulta, por lo tanto, incomprendible que haya omitido cualquier referencia al libro de Saadet Is'haki sobre las formaciones de los verbos en el grupo túrquico, siendo que éste es un trabajo básico sobre el tema. El doctor Ercilasun no podía conocer la investigación completa sobre formación de las palabras en todos los idiomas túrquicos —la tesis de doctorado en la Universidad de Columbia de Frankle, en 1946— ya que sólo se publicó una sección, que trata de las derivaciones denominales de las raíces y bases nominales y verbales

(1948). Tampoco leyó Ercilasun el *Journal of the American Oriental Society* que publicó, entre otros, los artículos "Some Problems of Word Formation in the Turkic Languages" (Frankle, 1948: 114-120): "Some Notes on the Yakut Verbal Suffixes *-iala:-*, *-uälä-*, *uola:-*, and *-ala:-. älä'*" (Frankle, 1950: 75-78).

En términos generales, el trabajo del doctor Ercilasun sobre el *KB* puede resultar interesante a los turcólogos, especialmente a los que trabajan con las etapas más antiguas de los textos túrquicos. No obstante los defectos que le he encontrado a esta obra, hay que reconocer que una investigación tan fastidiosa no carece de méritos. Asimismo, hay que señalar que siendo el *KB* una obra literaria de tanta magnitud, el trabajo de investigación habría podido derivar en un estudio literario combinado con el aspecto lingüístico, lo cual hubiera tenido gran importancia.

ELEANOR FRANKLE HECHT
Departamento de Lingüística, INAH

BIBLIOGRAFÍA

- Binark, Naile: *Kutadgu Bilig'de Eylene, Aile ve Çocuk Terbiyesi*, Türk Kültürü sayı: Aralık, 1970: 174-178.
- Bonelly, Luigi, "Del Kutadku Bilig, Poema turco dell XI sex.", *Annali del R. Istituto Orientale de Napoli*, II, 1933; 3-38.
- Findikoglu, Z. Fahri, *XI asirda bir türk mütefekkeri ve ahlaki düşünceleri*, Ankara, 1938.
- Clauson, Sir Gerard, *An Etymological Dictionary of Pre-Thirteenth-Century Turkish*, Oxford, at the Clarendon Press, 1972.
- Frankle, Eleanor, *Word Formation in the Turkic Languages*, Tesis de doctorado, Columbia University, 1946.
- , *Word Formation in the Turkic Languages*, contiene solamente parte de una sección, es decir, *Denominal Nouns*, Columbia University Press, 1948. "Some Problems of Word Formation in the Turkic Languages", *Journal of the American Oriental Society*, 1948: 114-120. "Some Notes on the Yakut Verbal Suffixes *-yala:-*, *-iälä-*, *-iälä-*, *-uola:-*, and *-ala:-*", *Journal of the American Oriental Society*, 1950: 75-78.
- "¿Hay una base para alinear los idiomas mayençes con el grupo Altai-co?", ponencia para el IV Congreso de la ALADAA en Guadalajara, Jal., diciembre de 1988.
- Hartmann, M., "Zur metrischen Form des Kudatku Bilik", *Keleti Szemle* III, 1902: 141-145.

- Is'haki, Saadet, *Denominale Verbbildungen in den Türkssprachen*, Rome, 1933.
- Necmi, Ibrahim, *Kudatku Bilig'in Vezni*, Yarin Mecmuasi, sayi 5:3, Istanbul, 1921.
- Radloff, W., *Kudatku Bilik*, Facsimile der uigurischen Handschrift der K.B., Hofbibliothek in Wien, St. Petersburg, 1890.
Das Kudatku Bilik des Jusuf Chass-Hadschib aus Balasagun, Theil I, der Text in Transkription, St. Petersburg, 1891.
- Ramstedt, G.J. "Zur Verbstammbildungslehre der mongolisch-türkischen Sprachen", *Journal de la Société Finno-Ourgrienne*, vol. XXVIII, 3; 1912.
- Vambery, H., *Uigurische Grachmonumente und Kudatku Bilik*, Innsbruck, 1870.

David Gilmartin, *Empire and Islam*, Berkeley, Los Angeles y Londres, University of California Press, 1988.

EN ESTA ÉPOCA DE ENEMISTAD entre Jomeini y los *Versos satánicos*, es alentador encontrar un libro como *Empire and Islam* de David Gilmartin, el cual se basa en una tesis coherente, bien fundamentada y concreta: sólo examinando detalladamente la relación entre el Islam y la estructura colonial británica en la India se puede llegar a un entendimiento de la creación y el desarrollo de Paquistán como estado musulmán independiente.

Esta obra, un título más de la excelente colección "Comparative Studies on Muslim Societies" de University of California Press, consta de seis capítulos. Los tres primeros se dedican a explicar los mecanismos del sistema de autoridad establecido por los ingleses en el Punjab. Los conflictos cruciales de la década anterior a la independencia, que desembocaron en la creación de Paquistán, ocupan los últimos tres capítulos.

En 1947, al dividirse la India, Paquistán se estableció quizá como el más desarrollado y exitoso "estado islámico" del presente siglo. Pero, ya desde antes de su nacimiento, se había establecido un debate (que continúa en la actualidad) alrededor del papel de la religión islámica en el nuevo estado. Gilmartin resalta la íntima relación entre la ideología del sistema imperial británico colonial y la estructura de organización islámica en el Punjab, para explicar la formación de una "política musulmana" en la India Británica.

Según el autor, aunque el imperio británico rechazó al Islam como base de su autoridad central, estimuló el desarrollo de formas

rurales islámicas, las cuales se adaptaron a organizaciones locales existentes a lo largo del Punjab, que ya estaban contaminadas por la ideología y la jerarquización del estado imperial británico. El movimiento para la creación de Paquistán trató de consolidar la creación de un nuevo estado, proponiendo, al igual que otros movimientos islámicos, la idealización colectiva de la comunidad de la época del Profeta, relacionando la lucha por la creación de Paquistán con los conflictos religiosos de la historia islámica temprana. Pero, aun con éstas "tendencias milenarias" (como las denomina Gilmartin) del movimiento, sus objetivos fueron moldeados por estructuras estatales británicas. El lenguaje del "revivalismo" islámico y el lenguaje de la política británica estaban ya entrelazados.

La combinación de un simbolismo islámico y una política occidentalizada desembocaron en el "comunalismo", un estilo político que promueve la importancia de la comunidad musulmana dentro de la estructura política implantada por los ingleses. Este comunalismo, al pasar el tiempo, se convirtió en un "nacionalismo musulmán", que bajo el liderazgo de Jinnah, luchó por la creación de un estado musulmán independiente.

Usando conceptos analíticos de Benedict Anderson, Gilmartin propone que el poder creciente de la prensa y el panfleto en la India Británica, creó "comunidades islámicas imaginadas" en los centros urbanos más importantes del Punjab. Aunque, para la mayoría de los musulmanes localizados en zonas rurales, el concepto de "comunidad islámica" no fue construido por la prensa, el público o la retórica colonial, sino por la educación familiar y el ritual religioso islámico.

Mientras una serie de partidos políticos islámicos urbanos retaban a la estructura colonial, los intereses de los musulmanes en las zonas rurales estaban representados por el Partido Unionista, creando cada bando sus propias propuestas y métodos de acción política. Al incrementar el conflicto en contra del Raj británico, el poder colonial implantó un proceso gradual de "democratización" del sistema político, que agudizó la tensión entre el comunalismo de las ciudades y la estructura islámica del campo punjabi.

Al acercarse la independencia, los líderes musulmanes buscaron, en el concepto de Paquistán, una nueva base islámica de orden político. Las propuestas para la creación de Paquistán buscaban una solidaridad basada en la necesidad de encontrar nuevas instituciones para la sociedad islámica de la India y así minimizar las tensiones políticas entre los musulmanes. Al salir los ingleses de la India, el movimiento definió nuevas fundaciones culturales para el estado, pero también heredó un sistema de autoridad desarrollado durante

el gobierno imperial británico. Al nacer Paquistán en 1947, sus herencias eran imperio e Islam.

JORGE CAPETILLO PONCE

Alessandro Bausani, *El Islam en su cultura*, Fondo de Cultura Económica, 1988.

UN TRABAJO QUE CONTENGA TODO LO QUE PUEDE SIGNIFICAR el Islam y la cultura constituye un reto y al mismo tiempo un ideal; asimismo, como buen ideal tiene como condición obligada su imposibilidad de realización. Alessandro Bausani, director del Instituto de Estudios Islámicos de la Universidad de Roma, traductor al italiano y comentarista de *El Corán* (A. Bausani, *Il Corano*, Florencia, 10. ed., 1955) y autor de diversos estudios sobre el Islam, tomó a su cargo este reto y en 1980, bajo el título *L'islam*, publicó el libro objeto de este comentario.

En los últimos años, el Fondo de Cultura Económica ha publicado varios libros sobre el Islam: *El mahometismo* de H.R. Gibb, *Los árabes en el mundo moderno*, de Fouad Ajami; *El sufismo* de Jean Chevalier, etc., con un extraño interés —al menos para nuestro medio cultural— por divulgar aspectos relacionados con los casi 800 millones de habitantes de este planeta que constantemente son señalados como incultos, fanáticos e incluso sanguinarios, desde la tradición cultural occidental, que aún parte de las historias de las Cruzadas para referirse a la imagen de los musulmanes. La labor desarrollada por el Fondo, orientada a proveer de información, consulta y orientación al público en general, encuentra en la obra de Bausani un espléndido apoyo. Este es libro de difusión que posee contenidos amplios pero está provisto de la suficiente cantidad de datos como para formar opinión en el lector y orientar al especialista hacia una búsqueda más profunda.

Pese al título en español, *El Islam en su cultura*, el autor trabaja básicamente sobre los diversos componentes de la religión, y ya desde las páginas introductorias advierte al lector que en el Islam, en términos generales, la religión no se limita al concepto cristiano occidental de la institución clerical separada de la política; antes bien, el Islam es un todo ante la vida. Posiblemente éste sea el motivo del título que se le ha dado a la traducción al español. Sin embargo,

el que las referencias comparativas con el cristianismo sean constantes a lo largo de toda la obra termina por causar más confusión que claridad, ya que si bien constituyen un apoyo metodológico utilizado por Bausani para facilitar la comprensión al lector, también son un refuerzo constante de los referentes occidentales de los que partimos, y de los que muchas veces surgen prejuicios hacia lo desconocido o incomprensible.

En la introducción se señala también que este trabajo busca "dar una idea lo más clara posible del Islam como religión", por supuesto en términos muy amplios y extensivos hacia otros aspectos. En este sentido, y como trabajo de mayor profundidad y con otra intención, cabe referirse aquí al magnífico *The Venture of Islam*, de Hodgson, que aún no se ha traducido al español. Sin embargo, hay otra intención del autor donde *El Islam en su cultura* resulta mucho más logrado: "quisiera eliminar los numerosos prejuicios sobre el Islam y la cultura islámica tan persistente (*sic*) todavía en Occidente, a menudo, incluso, en ambientes insospechados". Consideramos que, pese al error tipográfico, el libro alcanza su propósito entre aquellos que lo lean. Si bien Bausani no puede dejar sus referentes culturales en las comparaciones Islam-cristianismo—lo cual, por otro lado, es una situación más que normal entre los islamistas— logra en su trabajo el objetivo de eliminar prejuicios y hacer aclaraciones.

Al contrario de otras obras de introducción o de vulgarización sobre el Islam, en *El Islam en su cultura* el autor opta por dejar la historia para el final, y empezar por los determinantes y conformadores de la cultura religiosa.

El primer capítulo, "La teología", se aplica en describir los rasgos y elementos básicos de la religión islámica, explicando las diferencias y las similitudes. *El Corán*, señalado desde el principio como una de las fuentes de la teología islámica, es una referencia obligada a lo largo de todo el libro. Es interesante señalar que el autor se apoya en trabajos de pensadores musulmanes como Al-Gazali (m. en 1111), Al-Qushairi (m. en 1045), Ibn Jaldun (m. en 1406), etc., pero también hace referencia a las influencias que el Islam recibió del pensamiento clásico griego y las que transmitió a Occidente. En este capítulo Bausani explica aspectos esenciales del Islam como la unicidad de Dios, la importancia del mensaje divino y su profeta y la infalibilidad de Dios. Al mismo tiempo, describe la estructura de las formas religiosas y las distintas escuelas y corrientes de pensamiento dentro del Islam, que al ser tan numerosas y no contar con una jerarquía o una organización como en la Iglesia católica, de alguna manera contribuyen a confundir al desconocedor del Islam,

que prefriere, en general, rehuir una comprensión profunda ante formas tan diversas. Es aquí donde da comienzo la labor de eliminar prejuicios que el autor se ha planteado.

En el capítulo II, "La ley", Bausani proporciona un esclarecedor panorama de la *shari'a*, la "vía directa", integradora de los preceptos que regulan la vida musulmana, haciendo un recorrido por las diversas fuentes, similares a las de la teología, *El Corán*, la sunna (integrada por los hadits, tradiciones de la vida del Profeta o incluso dictados divinos, pero que no fueron incluidos en *El Corán*), el *ig-ma'* ("consensus") y el razonamiento analógico o *quiyaz*. El desarrollo de las formas legales deriva en las "escuelas jurídicas", las cuales continúan en vigencia con distinto número de adeptos.

La aplicación del *corpus* legal queda en manos de los juriscultores y en particular de los mufti (o mulla según la región), pero el autor hace especial énfasis en cómo los llamados "cinco pilares" del Islam: la profesión de la fe, la plegaria, la limosna ritual, la peregrinación y el ayuno del ramadán, son los elementos determinantes de la práctica religiosa y cómo su observancia, en tanto genéricamente obligatoria, constituye el centro de los actos cotidianos y el eje legal de la convivencia comunitaria.

En el siguiente capítulo, "La mística", Bausani hace una revisión somera del surgimiento y desarrollo de las distintas escuelas del misticismo musulmán y si bien no proporciona una explicación profunda en cada caso, sí aborda con meticulosidad la problemática entre la ortodoxia sunnita y el pensamiento místico. Esta problemática es actual, si recordamos que en países como Senegal y Sudán, el poder civil está dominado por tariqas sufíes. De hecho, y pese a las persecuciones y al recelo de la ortodoxia —que es lo característico de las relaciones, ya milenarias entre ortodoxos y sufíes— el papel que los místicos sufíes han jugado en la expansión del Islam es muy importante, y fueron éstos, junto con los comerciantes y caravaneiros, los que llevaron *El Corán* más allá del Sahara y el Ganges. En el plano del pensamiento, sus aportaciones "peligrosas" para el *statu quo* significaron la asimilación de elementos locales de las nuevas tierras musulmanas dentro de las formas ya constituidas en el Islam.

En un capítulo aparte se trata de *shi'a* —representantes de menos del 10% del total de los musulmanes— que agrupa a las corrientes fundamentalistas más activas del Islam y que en años recientes, a partir de la creación de la república islámica de Irán, han atraído la atención pública y los prejuicios occidentales han encontrado tierra fértil.

Una vez analizados los aspectos anteriores, Bausani procede a presentar un desarrollo histórico del Islam, siempre desde la pers-

pectiva del pensamiento religioso de sus integrantes. Se trata de una óptica muy distinta a la de, por ejemplo, Maxime Rodinson en *Maboma*. Más que trabajar con intención historiográfica, Bausani nos da un resumen, apoyado en la presentación y explicación previas del Islam como religión y cultura.

El tratamiento del Islam moderno es de carácter general, pero proporciona pistas importantes para seguir a algunos de sus más notorios pensadores contemporáneos. Desgraciadamente Bausani no profundiza en ellos y no incluye, por ejemplo, a Alí Shariati o a Jomeini, básicos para la comprensión del fundamentalismo.

Dos apéndices cierran el libro: el primero sobre la religión Babí-baha'í, que aparentemente es una religión musulmana, pero que Bausani considera como una religión totalmente nueva; y otro apéndice sobre datos estadísticos de la población musulmana en el mundo. Dicha población se calculó en 690 millones en la etapa de preparación del libro —finales de los años setenta— pero que hoy en día bien podríamos aumentar la cifra a más de 750 millones. El autor también añade una bibliografía destinada al interesado en profundizar en algunos aspectos específicos del Islam, y los editores mexicanos han añadido otra lista de libros publicados en español. Hay que señalar que, pese a la buena instancia, algunos de los autores citados ya han sido superados por otros estudiosos y por los acontecimientos. La constante discusión y las posturas distintas entre historiadores y pensadores, tanto de Oriente como de Occidente, y en el interior mismo de ambos bloques, han propiciado una gran variedad de libros en los años recientes que pueden conducir al lector interesado a otros espacios de reflexión.

Pese a algunas limitaciones y sesgos, la obra de Bausani es un trabajo de divulgación claro y directo, que se inserta en un espacio casi desconocido en los países de habla española.

DAVID NÁJERA

King C. Chen, *China's War with Vietnam, 1979, Issues, Decisions and Implications*, Stanford, Hoover Institution Press, 1987. XIV-234 pp.

KING C. CHEN ES UN ESPECIALISTA METICULOSO de la política exterior de

China, lo cual puede comprobarse al leer los artículos y libros que ha publicado sobre el tema. En la obra que ahora nos ocupa, el autor explica en forma brillante el desarrollo de la guerra entre China y Vietnam en 1979. China inició su penetración bélica en Vietnam el 17 de febrero de ese año y comenzó a retirarse el 5 de marzo, hasta culminar su retirada el 17 del mismo mes. Ésta fue una guerra en la que ambos países sufrieron pérdidas considerables y en la que también aprendieron una lección.

En el pasado, China fue uno de los países que más ayudó a Vietnam. El apoyo chino durante la guerra de Indochina (1946-1954) y durante la de Vietnam (1964-1975) fue de gran importancia. Después, cuando la Unión Soviética extendió su influencia sobre Vietnam y éste invadió Kampuchea, China reaccionó violentamente y suspendió cualquier tipo de ayuda. El factor soviético fue clave en este conflicto. El autor se atreve a afirmar que sin la alianza soviética-vietnamita, quizá la guerra no se hubiera producido.

En 1978, se añade un nuevo elemento a la situación ya de por sí tensa: los chinos de ultramar establecidos en Vietnam, que en mayo de ese año comenzaron a salir de Vietnam debido a la presión ejercida sobre ellos. Después de la toma de Vietnam del Sur por los comunistas de Vietnam del Norte, los chinos de ultramar vieron afectados sus intereses debido a las medidas económicas tomadas entonces. En 1975, a causa del movimiento contra los “compradores burgueses” en el que perdieron parte de sus negocios; y en 1978, debido a la campaña de transformación socialista —con la cual se deseaba eliminar la propiedad privada de la industria y el comercio, expandir el mercado socialista, estabilizar los precios, la moneda, etc.— numerosos chinos perdieron todo lo que tenían y se les obligó a emigrar a las nuevas zonas económicas en el campo.

Otro elemento que considera el autor es el relativo a la disputa territorial entre China y Vietnam. Hay tres áreas geográficas en conflicto: la línea fronteriza de 797 millas, el Golfo de Tonkín y las Islas Paracel y las Spratly. Todo esto, sin embargo, empieza a discutirse cuando ya la relación entre ambos países se había deteriorado considerablemente.

Desde la perspectiva de Chen, la parte china no actuó en el conflicto en forma ligera ni precipitada, ya que su acción contra Vietnam fue producto de una decisión meditada, que se tomó después de largas consideraciones y debates. Esto lo esclarece en su análisis sobre el proceso de toma de decisiones en China y sobre los pasos que se siguieron hasta lograr el objetivo previsto: una incursión militar de mediano alcance y luego la retirada.

Para Chang, ésta fue la guerra de Deng Xiaoping (p. 152),

pues como en diciembre de 1978 éste ya tenía la mayoría en el Politburó y en el Comité Central, pudo hacer prevalecer sus puntos de vista.

Es indudable que en esos momentos China percibía a Vietnam como un adversario que, por contar con el apoyo de la Unión Soviética, se había atrevido a invadir Kampuchea. China sintió entonces que era necesario demostrarle a Vietnam que era capaz de atacarlo militarmente, no obstante su anterior relación y la ideología marxista que tenían en común. Esta guerra, como bien lo señala Chen, le demostró a China que su ejército, a pesar de ser numeroso, era un ejército que se había quedado a la zaga en cuanto a equipo y estrategia.

Tomando en cuenta la situación internacional y las negociaciones entre China y la URSS, Chen opinaba que probablemente hacia 1989 Vietnam y China podrían entablar una relación amistosa. Si observamos lo que ocurre en estos momentos, nos percatamos de que Chen estaba en lo cierto: Vietnam está tratando de retirarse de Kampuchea y de limar asperezas con China.

En general, este libro se basa en una investigación concienzuda y logra un estupendo análisis de las causas y del desarrollo del conflicto.

MARISELA CONNELLY

Jane Huang, en colaboración con Michael Wurmbrand (traductores), *The Primordial Breath; An Ancient Chinese Way of Prolonging Life Through Breath Control*, Original Books, Torrance CA, 1987, vol. 1, pp. 169; vol. 2, en prensa.

UNA FACETA SUMAMENTE IMPORTANTE DEL TAOÍSMO práctico fue la del intento por lograr la longevidad —o incluso la inmortalidad— a través de procedimientos puramente físicos, que supuestamente tendrían a crear “dentro” del practicante un nuevo cuerpo incorrupto (el proceso se llamó *chieh shih*, o sea, “soltar al cadáver”, *i.e.*, librarse del cuerpo mundano de carne y hueso tan propenso a enfermarse y, en última instancia, a morir). Según nuestros autores (p. 7), no menos de 75% del *Tao tsang* (= Canon taoísta) —una recopilación de unas 200 000 páginas que contiene más de 1 600

obras distintas—¹ se dedica al tema de prolongar la vida por diversos medios. Entre ellos se encuentra una extensa literatura sobre el control de la respiración, como una medida para lograr las metas indicadas.

En el presente volumen los autores traducen, en total, las siguientes siete obras:

SUNG-SHAN T'AI WU HSIEN-SHENG CH'I CHING

A Book on Breath by the Master Great
Nothing of Sung Shan

TAI HSI CHING CHU

The Embryonic Breath Canon with
a Commentary by Huan Chen Hsien Sheng

T'AI HSI MI YAO KO CHÜEH

The Secret songs about the
Embryonic Breath Secret

T'AI CH'ING FU CH'IK'OU CHÜEH

The Extremely Pure Secret Oral
Tradition of Breath Ingestion
Attributed to Kuo Chang

T'AI CH'ING T'IAO CH'I CHING

The Extremely Pure Harmonizing of
The Breath Attributed to Ko Hsien Kung

CHEN CH'I HUAN YÜAN MING

The Carved (Text) on the Recovery of the
Genuine Breath with a Commentary by
Ch'iang Ming Tzu

CHI KO HSÜAN LAO TZU CHIE CHIE

An Edited Text of Ko Hsüan's Commentary
to Selections out of Lao Tze's (Tao te Ching)
By Yen Ling Feng

Todos los textos intentan iniciar al lector en el proceso del "Aliento embrionario" (*t'ai hsi*), esto es, el tipo de respiración que conduce a crear "embrionariamente" un nuevo ser, que está a prueba de las amenazas de la muerte. En varias otras tradiciones se encuentran prácticas algo semejantes *e.g.*, la yoga llamada *dumo* (o sea, "de calor") de Tíbet, o la *Pranagama* (especialmente el tipo *Kumbakha*) de la India. Algo semejante se practica incluso en cier-

¹ Véase (K.M. Schipper (no "Schipper", como indican nuestros autores, p. 168), *Concordance du Tao Tsang* (París, 1975).

tos casos en relación con la llamada "Oración de Jesús" —*Domine Jesu Christe Fili Dei miserere nobis*— en la tradición mística del cristianismo ortodoxo. Según los autores (pp. 7-8), los textos chinos de esta índole son muy abstrusos y están descritos en un lenguaje arcano, simbólico y susceptible de ser interpretado a distintos niveles; además, debido a la complejidad del tema, al lenguaje y al estilo resultan poco comprensibles, aun para un lector nativo culto, que no sea un especialista. Según Huang y Wurmbrand, cuyas calificaciones para emprender esta tarea tan delicada no constan en ninguna parte, las siete obras traducidas aquí son las más inteligibles y comprensivas entre todas las que tratan el tema. Esta aseveración es difícil de comprobar, ante la ausencia de los textos originales mismos y la falta de un aparato adecuadamente explicativo. Es notable el contraste entre esta traducción y obras de semejante índole —tales como *Writings from the Philokalia on Prayer of the Heart* (1951), *Early Fathers from the Philokalia* (1954), y *The Philokalia: The Complete Text* (empezado en 1979)— e incluso los mismos traductores (p. 8) confiesan que su obra contiene varios pasajes no claros, o hasta con contradicciones. Un lector prudente haría bien en empezar con cautela su exploración de este tema, con una obra de reconocida autoridad, tal como la de H. Maspero, *Taoism and Chinese Religion* (1981), antes de emprender —con mucho cuidado— lecturas subsiguientes, en el libro de Huang y Wurmbrand.²

RUSSELL MAETH CH.

² La práctica de tales ejercicios sin la supervisión adecuada de un maestro competente y experimentado está, por supuesto, contraindicada en todas las tradiciones. Dicho en las palabras de Whitall N. Perri (*A Treasury of Traditional Wisdom*, Perennial Books, 2a. edición, 1981, p. 22. n. 2)

One might object that this book renders esoteric material too readily accessible in a single volume, and that these texts in their peculiar juxtaposition to unveil and place certain truths at the disposal of everyone apart from all question of intellectual or spiritual qualification. Hence, if it can serve the spiritual interests of some, the inverse is equally implicit in the nature of the thing.

Huang y Wurmbrand (p. 8) prometen pronto un segundo tomo de producciones, esta vez dedicado a la gimnasia taoísta llamada *tao-yin*. ¿*Caveat lector?*

Zhang Xinglian (comp.), *A glossary of Chinese Archaeology*, Foreign Languages Press, Beijing, 1983.

ESTE GLOSARIO DEL CHINO AL INGLÉS contiene los términos más útiles y frecuentes utilizados en la literatura arqueológica para describir el material cultural o el contexto de un hallazgo; sin embargo, es más que un glosario, pues en algunas de sus secciones se presentan descripciones o resúmenes de templos budistas, de inscripciones, etcétera.

El libro comprende veinticinco secciones, algunas de las cuales incluyen subsecciones. Las secciones tituladas "Eras geológicas", "Etapas de desarrollo social", "Estratigrafía", y "Culturas arqueológicas", constituyen una traducción de los términos chinos al inglés; la sección "Tumbas antiguas" incluye la traducción de los tipos de tumbas, las cámaras, las urnas, las ofrendas, las decoraciones y los materiales de construcción, más una subsección en la cual se describen de manera resumida las tumbas y los mausoleos explorados, a qué dinastía pertenecían y la fecha de exploración.

Las dos secciones siguientes "Arquitectura antigua" y "Jade y piedras preciosas", detallan las formas y los materiales utilizados. Siguen luego dos secciones, también descriptivas, en las que se indica la dinastía, el tipo, la decoración y los materiales utilizados de las "cuevas" (templos budistas) y de las inscripciones en piedra (estelas, monumentos, etcétera).

La sección de "Cerámica" y la de "Bronces" incluyen varias subsecciones en las cuales se describen las formas, las decoraciones de las cerámicas, los hornos utilizados y una selección de cerámicas y bronce característicos de los diferentes periodos, desde el neolítico hasta la dinastía Han.

Las tres siguientes secciones, "Seda y tejidos", "Artes decorativas" y "Pintura" incluyen términos sobre las técnicas, los materiales, las formas y los colores en las diferentes formas de arte. Las secciones de "Murales desde la dinastía Han hasta Tang" y la de "Caligrafía" presentan la traducción de términos descriptivos. Dos secciones, relacionadas con términos budistas y taoístas presentan nombres de personajes, sacerdotes, templos y monasterios de cada una de las dos religiones.

Las tres últimas secciones son muy interesantes en términos no sólo arqueológicos sino generales. La primera de ellas "Monumentos históricos y reliquias culturales bajo protección estatal", presenta la información general de cada monumento o reliquia: el nombre, la fecha del hallazgo y la ubicación geográfica, e incluye las siguientes subsecciones:

- 1) Sitios relacionados con la revolución y edificios conmemorativos;
- 2) Cuevas o templos excavados;
- 3) Antiguos edificios conmemorativos;
- 4) Inscripciones en piedra;
- 5) Sitios antiguos;
- 6) Tumbas antiguas;

La siguiente sección, "Cronología de los principales descubrimientos arqueológicos en China (1899-1980)", incluye el tipo de hallazgo, el periodo cultural correspondiente, la cronología y los restos materiales asociados. La última sección es "Tabla cronológica de las dinastías chinas desde Xia hasta Qing".

La utilidad de este glosario reside en la gran cantidad de términos que comprende, tanto de arqueología como de historia, historia del arte, etc.; sin embargo, el hecho de que no presente una romanización de las secciones y subsecciones dificulta la búsqueda de los términos, a lo que se suma que los términos en chino no siguen ningún orden de radicales, de trazos o alfabético (*pinyin*) y, por lo tanto, cuando se busca la traducción de algún término, hay que revisar toda la sección hasta encontrarlo. Por otra parte, en la sección de "Cerámica" (formas) hacen falta dibujos, pues se ha visto que un dibujo es muy útil al lector en la descripción del material. En la sección de "Bronces", sí hay dibujos.

Indudablemente, en Occidente hay arqueólogos interesados en la prehistoria, específicamente en el paleolítico, periodo que no está incluido en el glosario, y respecto del cual se podría haber presentado una sección con las técnicas del tallado de la piedra y de las formas de instrumentos.

Este glosario es, no obstante, de gran valor y utilidad para los arqueólogos de Occidente, no sólo los de habla inglesa sino española. Podemos decir que, a pesar de lo mencionado antes, ese glosario es valioso no sólo para los arqueólogos sino también para los historiadores y especialistas interesados en la literatura arqueológica publicada en China.

ROSA ELENA MONCAYO